

# ¡Qué pena!

• Creo que la mayoría de los chilenos, después de esa dramática definición a penales entre Alemania y Francia, nos quedamos con el sentimiento de haber presenciado un desenlace de histórica emoción, pero también con una gran pena. Porque Francia se había ganado la simpatía no sólo del público español, sino de la gran mayoría de los seguidores de este mundial. Su fútbol ofensivo, elegante, lleno de brillo, conquistó admiración unánime. ¡Qué contraste entre la generosidad del fútbol francés y la tacañería del equipo alemán que —aparte de su vergonzoso show con Austria— siempre parece hacer sólo lo justo y calculado que necesita! Esta vez casi le fracasó. Francia estuvo con la victoria prácticamente asegurada cuando se puso 3-1 en el alargue. No haberlo sabido mantener demostró, eso sí, cierta ingenuidad. Algo que jamás le habría pasado, por ejemplo, al equipo italiano. Y de paso, la reacción alemana comprobó con dos goles espectaculares que, no teniendo el nivel de otros seleccionados germanos, éste conserva al menos igual y sorprendente eficacia para salir con la suya. De ahí que sin que proceda hablar propiamente de injusticia por lo ocurrido, podemos desahogarnos diciendo: ¡Qué pena!

• El partido Italia Polonia tuvo un primer tiempo sin la emoción de una semi final. Pero Italia logró irse al descanso con un gol de ventaja. Ello obligó a que en el segundo lapso, el cuadro polaco adelantara sus líneas y se apoderara del juego durante 25 minutos, aunque sin crear oportunidades nítidas de gol, salvo un par de remates a partir de pelota muerta. Y

## OPINA

Jaime  
Guzmán



en uno de los mortíferos contragolpes italianos, tras una genial escapada por la izquierda, Conti le puso la pelota en la cabeza a Rossi para que éste sellara el partido y se afianzara como el héroe goleador que se dio el lujo de marcarle tres goles a Brasil y dos a Polonia, es decir, los cinco tantos con que Italia llegó a la final en este par de arduos desafíos. Producido ya el 2-0 Polonia se entregó, y la euforia de las graderías saludó con los clásicos "olé" un "baile" postrero de Italia para entusiasmar a cualquiera. Decididamente, más allá de grandes estrellas, Italia es un buen equipo como conjunto. Desde su veterano arquero Zoff hasta su excelente mediocampo y delantera, cuyos nombres hemos destacado varias veces. Sólo para no parecer injustos, queremos valorar expresamente la calidad de hombres como Cabrini, Tardelli, y el liberó Scirea, para quitar e irse arriba con similar oficio. Un excelente equipo.

• A Polonia le hizo mucha falta Boniek como armador de juego. Se podrá decir que también Italia sufrió la suspensión de Gentile por doble tarjeta amarilla. Pero estimo que la importancia de uno y otro para sus elencos, no es equivalente. Quizás cuando Italia perdió a Antognoni por lesión durante el partido de ayer, sufrió una merma más comparable a la de Bo-

niek para Polonia. Con la diferencia que la superó mejor. Y, a propósito de esto, la norma de que un jugador con dos tarjetas amarillas quede automáticamente suspendido, me parece absurda. Al margen de que la que se le aplicó a Boniek resultó claramente exagerada. Pero, por último, el árbitro la decreta con un alcance mucho más limitado, que es prevenir la roja de la expulsión. De ahí a darle el efecto de una suspensión automática por un partido al segundo caso en que la amarilla se aplique (aún en partidos diferentes), media mucha distancia razonable. Sanciones de este tipo debieran quedar a cargo de un tribunal disciplinario o de penalidades, como el tradicional de nuestro fútbol criollo, o el de la FIFA que multó a Kuwait. Porque, a mi juicio, la jurisdicción del árbitro debe entenderse referida sólo al partido que arbitra, y nunca extenderse automáticamente más allá de él, como ocurre en este caso.

• Volviendo a los penales definitivos entre Francia y Alemania, cuando el germano Stilleke perdió el primero de ellos, se hincó a llorar en el suelo. Alemania quedaría eliminada por su sola culpa. Luego los papeles se invirtieron, porque Francia perdió uno de los cinco, y luego el otro extra y postrero que la dejó fuera. Pero la diferencia es que como Francia quedó fuera por dos penales perdidos, el sentimiento dramático que sufrió Stilleke seguramente es muy diverso al dolor que experimentarán hoy los franceses Six y Bossis que fracasaron en los suyos. Son dos y no uno. Siempre cada cual pensará que también fue otro el responsable. Y así dividirán también las culpas los franceses. ¡Qué diferencia tan grande hay entre ser el único responsable y ser uno de los responsables! Es el caso de refutar el refrán de que "mal de muchos consuelo de tontos", y pensar, como el padre Hasbún lo señalara agudamente en una de esas columnas futbolísticas, que "mal de dos, consuelo de Dios".